



OPINIÓN

INVERTIR ANTE LA INCERTIDUMBRE

ES LA PREGUNTA DEL MILLÓN QUE NOS HAN HECHO DE FORMA RECURRENTE EN ESTA PANDEMIA: ¿DÓNDE PONGO MI DINERO CUANDO ACONTECE UNA CRISIS GLOBAL?



JOSÉ DIEGO ALARCÓN
Cofundador de Universe
Asset Management

En estos meses de confinamiento es una pregunta que me han hecho muchos clientes y también, amigos: ¿qué hacemos con nuestras inversiones en tiempos de pandemia del coronavirus?, ¿dónde invertir en épocas de incertidumbre? Yo siempre contestaba lo mismo: en tiempos de incertidumbre hay que poner el dinero en el mismo sitio que en tiempos de no Covid-19. Y mi respuesta siempre sorprendía al que la escuchaba: ¿no debemos estar más preocupados?, ¿no deben cambiarse las carteras?

Vayamos por partes: sí, debes estar más preocupado si inviertes en acciones individuales, acciones de un sector, acciones de un país, según los consejos de una persona o de una entidad determinada. Además, interpretar el continuo bombardeo de noticias y datos, analizarlos, hablar con expertos es lógico pero muchas veces resulta poco productivo. ¿Qué hacer entonces? Primero, tener claro qué es lo que generalmente no es productivo ya que estarás acercándote a lo que de verdad lo es. ¿Y qué lo es? Invertir en todo el mundo, midiendo muy bien los costes, que sea una inversión barata. Una acción, un sector, un país, una entidad... pueden no resistir una crisis, y tenemos cientos de ejemplos para demostrarlo. Pero una cartera que cubra todo el mundo sí lo va a resistir. Sin irnos muy atrás, el siglo pasado resistió dos Guerras Mundiales, el Crack del 29, la Guerra Fría, la Crisis del Petróleo, el Crack del 87, el crack de fondo LTCM y ya en este la burbuja .com y la crisis de las hipotecas *subprime*.

Además, a la hora de valorar dónde invertir hay que considerar que las inversiones deben ser siempre a largo plazo y debes conocer cuánto te cobran por ello. La industria financiera es especialmente voraz, todos lo sabemos: si alguien se pusiera a calcular cuánto ha pagado, al cabo de diez años, en costes por un producto financiero, se llevaría las manos a la cabeza. Por eso es fundamental, en la pregunta de dónde invertir, controlar los costes de esa inversión: cuanto más económico, mejor para nosotros como inversores.

Resumiendo: hay que considerar varias variables. La más alta diversificación; costes ajustados; largo plazo... Vale bien, pero, ¿en qué proporciones invertimos? Fácil: un tercio en acciones, otro tercio en bonos corporativos y otro tercio en bonos del gobierno. Esta estrategia está en la primera página de los libros de teoría financiera: "Invertir en la cartera de mercado, la formada por todos los inversores del mundo, es óptimo". Sobre las rentabilidades que se pueden obtener con esta estrategia, en los últimos 20 años hemos estimado una rentabilidad bruta del 4% anual en euros.

Pero sigamos desgranando la cuestión que ilustra esta columna: ¿qué han hecho desde marzo pasado todos aquellos que ya saben esto y que ya habían invertido en una cartera de mercado? ¿No han hecho nada, se han quedado con las manos en los bolsillos?

Todos los inversores, cuando han eliminado el estrés que generan las inversiones, disfrutaban más de la vida pero es verdad que algo han hecho en estos meses: afinar un poco su cartera. La crisis del Covid-19 ha aumentado un poco el riesgo sistémico y cuando digo un poco es solo un poco. Estos inversores siempre han cubierto el riesgo sistémico con oro. Después del oro y la plata vienen las obras de arte, diamantes, tierra cultivable, agua potable, dinero en cajas fuerte fuera del sistema bancario. Todo ello forma la cartera denominada 'riesgo sistémico'. El peso de esta cartera, repito, ha aumentado ligeramente. Ese aumento supone que otra parte ha disminuido, la de los bonos del gobierno.

Dicho lo cual, si ellos han afinado su cartera de riesgo sistémico en estos meses, ¿en cuánto lo han hecho?, ¿cuál sería el peso racional de la cartera 'riesgo sistémico'? Es difícil contestar porque hay que valorar muchas cosas: algunos destinan un 5% del total de su patrimonio a esta partida. ¿Quiere eso decir que prevén una probabilidad del 5% de que pase algo gordísimo? Así es: no conocemos el futuro, pero no podemos ignorar la historia. La clave está en tomar decisiones coherentes con la información que tenemos y con quiénes somos. ●